

La Gran Via

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 29 de Julio de 1894.

Núm. 57.

DE VERANEO



DURMIENDO LA SIESTA

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. A. F.

ACTUALIDADES



IGUE el calor, sin que todavía hayamos tenido que lamentar un caso de asfixia.
Y á decir verdad, y por decir algo á ustedes, es la única noticia de actualidad que puedo ofrecer á mis lectores.
Total, que no pasa nada.



Que el Gobierno está muy malo, eso no hay para qué decirlo, y la prueba de ello es que su Presidente está tomando baños, es decir, refrescando de los calores que le han dado en Madrid.



El gremio de panaderos ha tenido, al fin, que rebajar la mercancía, aunque diciendo que se van á arruinar. ¡Pobrecitos! Todavía habrá que darles, andando el tiempo, una limosnita para ayuda de un pedazo de pan.

RAP-SAG.

REPRESENTANTES

Vivas, músicas, cohetes,
dobladillo de campanas,
la población, casi, casi,
va á la estación casi en masa.
Que regresa de la Corte
aquella lumbrera calva,
aquel Gedeón, dechado
de oradores de *mandanga*,
y es preciso recibirle
conforme á sus circunstancias.
Doscientas catorce leyes,
tres enmiendas y cien latas
habrá votado ya en Cortes
y sin entender en nada.
Por él tendrá el vecindario
una escuela para *párulas*,
una plaza de becerros
y un ferro-carril de plancha,
es decir, de vía estrecha
y otros dos de vía *lúctea*.
Tendrán agua, si la quieren,
por supuesto, si la pagan,
y todas aguas mayores
procedentes del Jarama.
Telégrafo de hilo estrecho,
canal «para andar por casa».
Todo por el diputado
que aquel país entusiasta
votó sin haberle visto,
como quien dice, la cara.....
Pues, si se la ven primero,
no saca un voto en la plaza;
porque la cara es de..... bruto,
y no de época romana.

EDUARDO DE PALACIO.

EN EL MANZANARES



—Apriete usted, que ese faldón está.....
—Usted sí que está; más le valiera, si no quiere parecerse á él, irse á remojar á los baños de ahí arriba.

EL CONSEJO DEL CURA

A usted, que es un hombre viejo y tiene tanta cordura, quiero pedirle un consejo, señor cura.

—No te lo puedo negar, que eso con mi oficio reza; conque ya puedes hablar con franqueza.

Y en la convicción segura de que el mejor te dará.

Que tu vida es desahogada, que te distingue la gente y que no te falta nada...

—Justamente.

Pero estoy preocupado y que me aconseje quiero, en si he de cambiar mi estado de soltero.

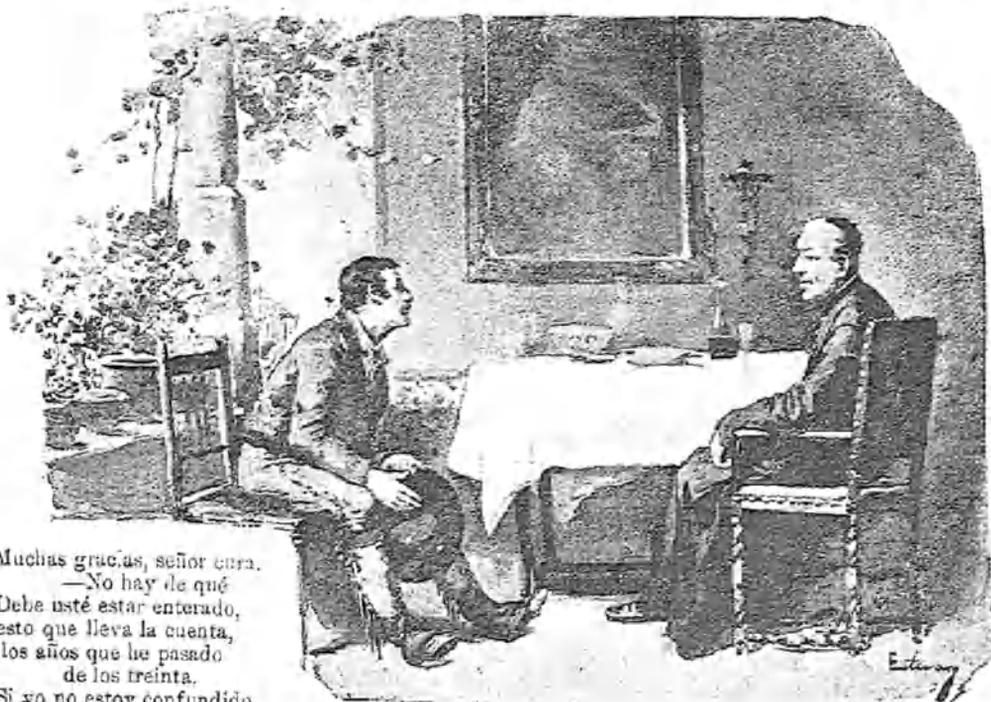
—¡No lo has debido dudar! Para vivir con templanza,

que le vuelven á uno loco.

—Ya lo sé.

—Por las mujeres soy ciego, y es claro, cuando me ciegan, ya ve usted, nada les niego, ni me niegan.

—¡Mal acaba quien mal anda! Viviendo así, vives mal, y ofendes á lo que manda la moral.



—Muchas gracias, señor cura.

—No hay de qué

—Debe usted estar enterado, puesto que lleva la cuenta, de los años que he pasado de los treinta.

—Si yo no estoy confundido, el catorce de este mes ya debes haber cumplido treinta y tres.

—Sabrá usted, por consiguiente, que yo soy, á no dudar, el labrador más pudiente del lugar.

Que mis cosechas acopio y que mis haciendas cuido, que labro terreno propio y escogido.

Que vivo tranquilamente libre de toda inquietud, que disfruto felizmente de salud.

Que mis viñas y olivares son, en clase, lo mejor, que tengo muy buenos pares de labor.

Y que entre los más felices á ninguno envidiaría.

—Si; todo eso que me dices lo sabía.

te debes, hijo, casar sin tardanza.

—Es que he llegado á saber que es un lío el matrimonio, en que se suele meter el demonio.

—El justo no teme al diablo; cumple, que para eso está, la Epístola de San Pablo.

—Lo hago ya....

—¡.....!

—Con usted me he confesado, nada le oculto, ni esquivo, y conoce algún pecado respectivo.

—Sí; pero cuando se alarga tan inmoral persistencia, capitalmente se carga la conciencia.

—Suelo defenderme.

—Es poco.

—Si tienen un no sé qué

Y si á obrar bien te acomodas, cádate inmediatamente.

—¡Pero si me gustan todas atrocemente!

—¡Todas!!

—Todas, señor cura.

Así es que no me decido, porque con tanta hermosura....

—Comprendido.

Mas si á tu opinión te atienes, y la tentación te ofusca, entonces, ¿para qué vienes en mi busca?

—Porque de usted saber quiero lo que en mi lugar haría.

—Pues yo en tu lugar.... soltero seguiría.

—Mi convicción se asegura.

—Te hablo con muy buena fe.

—Muchas gracias, señor cura.

—No hay de qué.

EL AFRANCESADO

(EPISODIO DEL AÑO 9)



Era por demás ardorosa aquella tarde de Julio, cuando ni en la loma que domina las hondonadas y barrancos que riega el Arlanzón, se percibía un soplo de brisa.

Entre los rétamales entonaba sin interrupción la cigarra su estridente chirrido, mientras el sol, á través de la caliginosa niebla que envolvía el Poniente, se hundía como inmenso globo de fuego, lanzando rayos horizontales y abrasadores, que sobre el pedregoso camino dibujaban la gigantesca sombra de mi cabalgadura, no menor que la de los arces y pinos que se elevaban á trechos.

De pronto apareció junto á mi sombra el comienzo de otra aun más original y disforme; volví los ojos admirado, y vi que, al paso de poderosa mula, se me acercaba un clérigo con premura.

— Buenas tardes nos dé Dios—dijo, emparejándose conmigo.—¿Á dónde se camina? Si no es descortesía preguntarle.....

Luego que le respondí, por no usar de mayor reserva, me contó que venía de un pueblecillo inmediato, de las exequias de un viejo centenario conocido en la comarca con el apodo de *El Afrancesado*.

Picóme el mote la curiosidad, y el cura, que parecía tan bondadoso cuanto parlanchín, me la satisfizo en estos términos:

—Pues el bueno del hombre, á quien hoy cumple los nueve días que dimos tierra, era del temple de los que ya no se usan. Debió nacer á fines del siglo pasado, y yo le he conocido aún vigoroso y sin ali-

fafes. Cuando los franceses se derramaron por estos montes, él ni huyó como los demás vecinos del pueblo, ni salió á batirse con la partida que quedó derrotada precisamente en aquella hoz que forma el río allá abajo.

Por esto le censuraron de cobarde los unos, y los envidiosos, que los tenía, porque era el mayorazgo más rico del contorno, y porque no hacía el mes se había casado con una linda muchacha, que muchos habían pretendido sin suerte, propalaron la voz de que andaba en inteligencia con los extranjeros invasores. Lo cierto fué que cuando los franceses penetraron en el pueblo, él agasajó en su casa á los oficiales con lo mejor que en ella tenía, y por corresponder á tal servicio, fueron respetados sus bienes y caudales, en tanto que la soldadesca entró á saco en todas las demás moradas.

Yo le he oído varias veces arrepentirse de aquella debilidad y disculparla con sus pocos años y con el egoísmo que en todos pone la dicha y el goce de las delicias terrenales. ¿Á qué exponer por las cañadas existencia tan



feliz? ¿Qué le iba á él ni le venía, en que gobernase la España Fernando ó José? Las trojes le rebotaban llenas de cañeal, y los escritorios de peluconas, y luego aquella mujercita, mansa como una cordera y fresca como capullo de rosa.... Que mandara rey ó Roque, de labrador no había de salir, y de pagar las contribuciones al fisco y los diezmos á la Santa Madre Iglesia.

Pues sucedió que, teniendo alojados á aquellos señores oficiales, le suplicaron cortésmente que proporcionara hierba para sus caballos. Por complacerlos descolgó la hoz, y seguido de un feote y renegrido mameluco, bajó á un pradezuelo que tenía allí cerca de su casa. Él segaba la hierba y el soldado la recogía en gavillas; pero, por burla y mofa, cuando el complaciente campesino se inclinaba para atarlas en haces, dábale en la espalda con la rodilla haciéndole caer. Desde el balcón presenciaban los oficiales el juego, celebrándole con risotadas, que ponían en el perverso mameluco más comecón de repetirle y extremarle; pero al ma-

yorazgo no debió de parecerle tan bien, cuando al levantarse de una de las caídas arremetió furioso contra su burlador, y sin que le valiera al francés el esgrimir del alfanje, de un tajo de hoz le rebanó el pescuezo, y allí le dejó desangrado y muerto, sin atender á las voces y amenazas de los que desde el balcón presenciaron la reyerta.

Teniendo por seguro que le fusilarían, no volvió más á su casa, juntándose con su mujer, cuando llegó la noche, en una robleada muy espesa, á la que le pudo avisar que acudiese; pero luego que la dejó bien acomodada con unos parientes que en Soria tenía, el patriota por necesidad se hizo guerrillero, cambiando la vida regulada de hasta entonces en la más ruda y asendereada existencia que puede imaginarse. Eran los franceses su constante pesadilla, y persiguiéndoles á toda hora, alcanzó la fama de buen español y de valiente, que perilló al principio con su indiferencia y su apego al reposo y comodidades de la casa.

—Pues si al cabo supo cumplir tan bien—añadió yo,—me parece injusto que le señalaran con el mote tan denigrante y odioso.

—*¡El Afrancesado!* Él mismo fué quien procuró que le siguieran llamando así. Muchas veces me dijo que pretendió de este modo tener más presente su mala conducta pasada, para estimular mejor su patriotismo y su actividad de después. «Yo me he de llamar *El Afrancesado*, dicen que le agradaba decir, por lo mismo que se llama pelón al que no tiene pelo.»

—Y á lo que parece—respondí,—no tenía pelo de francés ni de afrancesado el buen hombre. *¡Sacre bleu!*, dirían los gabachos que cayesen bajo sus uñas, *¡estos afrancesados de por acá nos recientan!*

Y lo dirían con propiedad. Refiriéndose, sobre todo, á aquel otro famosísimo afrancesado, boticario de Padrón, que por reventarlos mejor hubo de reventar envenenado con ellos.

En esto acababa de oscurecer, y como sonara el *Angelus* en el campanario de una aldea vecina, el cura se detuvo á rezar, y después de las Aveurias, murmuró no sé cuántos *pater noster* por el eterno descanso de los franceses y españoles que murieron en 1809 en la comarca por la que atravesábamos.

R. BLASCO ASENJO.



EN LA PLAZUELA

DIBUJOS DE CILLA.



Cuarenta céntimos para la cajetilla de ése; dos reales por si vamos á tomar horchata; una peseta *pa* mí; y con *too* lo que queda del duro, todavía vendrá la señora con la exigencia de que la lleve *pa* comer lo mejor de la plazuela.

— ¡Qué usted que la convide á unos *muchucos*, *güena moza*!
 — Con ofrecérmelo, me ofende usted, *militar*.
 — Pues ofrézcamelo usted á mí, y verá usted cómo *aceto*, *pa* probaría que no soy orgulloso.



— *Cudiao* si hace tiempo que no se te ve, Bonifacio; dicen que has *estao empleado* en la cárcel.
 — En la cárcel, sí; pero en lo de *empleao desageran* algo, Melitona.



— Me río yo de la *virtus* de las criadas, si yo quisiera abusar de mi superioridad y abusar de mi físico.... ¡de verdad!

PUERILIDADES

Tiene razón, ¡vaya si la tiene! aquel personaje tartamudo de la comedia *Sullivan*, cuando dice: «Que pe.... pe.... pequeños son es.... es.... estos gran.... grandes hom.... hombres, vis.... vis.... vis.... vistos des.... des.... desde cerca»; lo cual no es sino repetición en cómico de lo que mucho antes había dicho en serio un diplomático al afirmar que no hay hombre grande para su ayuda de cámara, y que también es verdad, por supuesto.

Existe en Madrid, entre las fondas de primer orden (y aun si quieren ustedes de primísimo), una rotulada de la Paz, ó para hablar más en culto y más á la moderna usanza, *Hôtel de la Paix*, porque eso de nombrar en francés las casas en que uno se hospeda viste mucho.

De la existencia de esa fonda ó de ese *hótel*, y de sus excelentes condiciones teníamos noticia casi todos los madrileños, y las tenían asimismo muchos que no son madrileños, ni aun españoles. Lo que yo no sabía, y lo que de seguro ignoraban conmigo muchos de los que, lo mismo que yo, se han hospedado en ese establecimiento, colocado por arrogancia frente al Ministerio de la Gobernación, es que allí se conserva un *libro de oro*, que no es un devonario, sino una especie de arca santa, á la cual los escogidos — los escogidos por el amo de la fonda, se entienden — depositan algunas esquirolas, llamémoslas así, de su personalidad espiritual.

El diario madrileño al cual debemos tan interesante noticia, afirma, y lo creo bajo su palabra, que hay en las páginas de ese *áureo volumen* autógrafos muy curiosos, y menciona entre ellos algunos que voy á reproducir, para justificar la extrañeza que ha producido en mi alma el hecho de que á personas de tan reconocido y tan celebrado talento les ocurran semejante niñerías:

«Mi mujer y yo, escribe Pierre Loti, nos comprometemos á volver á Madrid, *lo más tarde*, en Octubre de 1981, durante el viaje que nos proponemos llevar á cabo para celebrar nuestras bodas de plata.»

Pierre Loti, como sabe todo el mundo, quiero decir todo el mundo que lee obras francesas, es el seudónimo y famoso que usa el literato Viand....., hoy miembro de la Academia francesa, y uno de los numerosos y pronto insuperables vencedores de Zola.

La frasecilla, para ser del autor de *Mi hermano Iván*, y de otras obras no menos célebres, para haberla discurrido un émulo y adversario victorioso del gran Zola, me parece.... ¿lo digo?... me parece una *niñería*, no puedo decirlo con más suavidad, indigna de ser conservada, no digo ya en *libros de oro*, ni siquiera en cuadernos de calderilla.

Si es broma, puede pasar;
Pero á ese extremo llevada,

esto es, al extremo de archivaria como casi monumental, es, lo repito, una verdadera niñería.

Y aun la frase de Loti, insustancial y todo como es, podría haber pasado como asunto de momento, en una reunión familiar, ó en una tertulia de café; chistes, trivialidades que todos hemos oído muchas veces, y en mil distintas formas, cuando se trata de manifestar el natural deseo de vivir muchos años, y la imposibilidad de que haya mal ó bien que cien años dure; pero ¿qué me dicen ustedes de la ocurrencia de la eminente *Sarah Bernard*?

Escribía la actriz insigue:

«Confiamos en que todos los firmantes de este libro se verán juntos en el libro de oro de los escogidos. Amén.» Lo cual quiere ser indudablemente una agudeza, y lo será tal vez; sólo que no se le ve la punta.

Y todavía la tiene más roma el siguiente epigrama (ó lo que fuere) de un diputado francés, cuyo nombre no recuerdo ahora:

«Lo que más me gusta en el mundo, después de mi país, es este hermoso cielo de España, por el viento y por la lluvia.»

Por lo que se ve, el tal diputado había venido á España en la creencia de que aquí no llovía nunca, y no quiso ocultar el descubrimiento peregrino, hecho por él, de que en Madrid llueve algunas veces.

¡Qué dato para los geógrafos de mañana!

NOTA ARTÍSTICA

LUIS JIMÉNEZ



EL MERCADO DE TRAPÓS

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

CANTARES

(Ó COSA PARECIDA)



No me saques de la celda
si ves que me llevan preso,
que allí se come de balde
y no se paga al casero.

Quando veo los luceros
nombre siempre á mi morena.
Para nombrar á su madre
no hay como ver las estrellas.

Lo mismo que las tostadas
son las mujeres del campo,
unas tostadas de arriba
y otras tostadas de abajo.

Son tus ojitos dos soles;
pero tan bizcos los dos,
que el uno es sol sostenido
cuando el otro es sol bemo!

Tengo mi *arreglo* con Carmen
y mi *arreglo* con Amparo,
¡y aun así dice mi padre
que soy muy *desarreglado!*

No me vengas con cantares
ni con suspiritos hondos,
porque oyendo tus suspiros
me hace daño lo que como.

Con tu falta de cariño
no puedo vivir peor,
pues viendo que no me quieres,
tampoco me quiero yo.

No vuelvo á plantar más pinos
á la puerta de tu casa,
porque tu madre es tan bestia
que en seguida los arranca.

Si me desprecias por sucio,
anda ve y dile á tu madre
que el sol también tiene manchas
y no le desprecia nadie.

Las nubes en las alturas
al fin lloviendo descargan.
¡La que tienes en el ojo,
por más que lloras, no pasa!

Si tienes tos, vida mía,
porque te ha cogido un aire,
anda, vé y tósele á otro,
que á mí no me tose nadie.

La pregunto qué es lo que hace
cuando se mete en el agua,

y ella, modesta de suyo,
me dice siempre que *nada*.

Di á tu mamá que prepare
la dentadura postiza,
porque es fácil que la rompa
las muelas el mejor día.

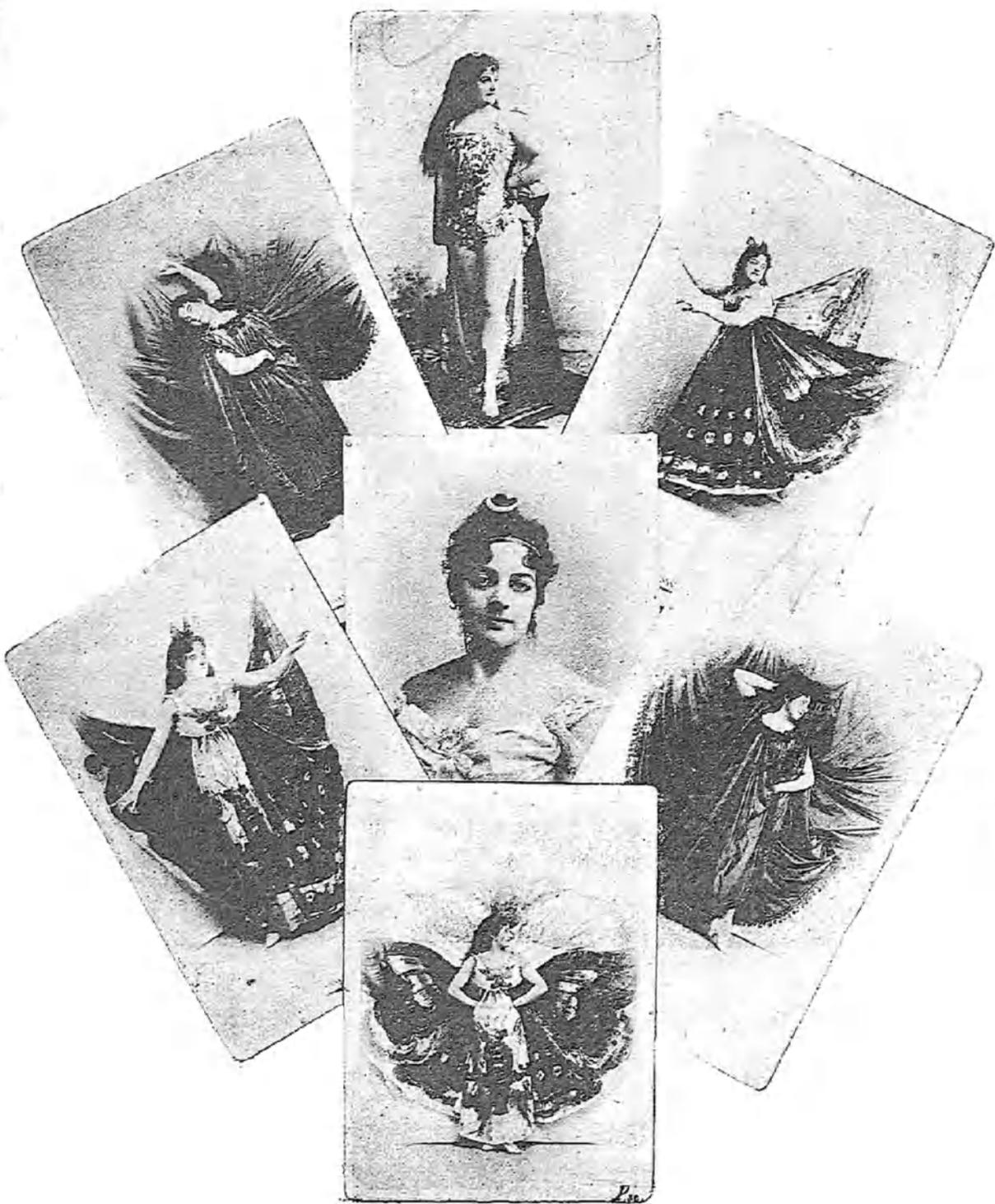
Su *guchó* la dió una tunda,
y ella fué á Roma á quejarse,
y en Roma, naturalmente,
la vieron los *cardenales*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



CIRCO DE COLÓN

Là hermosa Geraldine



¡SE ACABÓ!

POR mi endiablada manía
de elogiar tus perfecciones,
á tu madre, el otro día,
después de varias cuestiones,
de las que salí ofendido,
y por poco más estalle,

porque me llamó « atrevido »
y otras cosas que me callo,
prometi solemnemente
cometer una simpleza,
porque, moral, no consiente
que detalle tu belleza.

Yo mi disculpa la di,
y á falta de otra razón,
la dije que siempre fui
artista de corazón.

Que tu pie me enloquecía,
y por él adivinaba
mucho que desconocía
y entusiasmado elogiaba;
y porque admiré en tu ser
hasta el más leve detalle,
la he jurado no volver
en la vida por tu calle.

Siendo tus encantos tantos,
mira si me apenará;
pero más que tus encantos
puede el genio de mamá;

y si hasta ayer fui constante,
como no hay quien la resista,
dila que ya no hay amante,
que sólo queda el artista.

Y aun es fácil que se atreva
á tachmente de inmoral,
¡porque, eso sí, cuando llueva
me tienes en tu portal!



ALFREDO LÓPEZ ÁLVAREZ.

CUENTO DE UN VIEJO

La Condesa de Quiñones, con galante complacencia, daba con mucha frecuencia en su palacio reuniones.

Hoy ya no las da, y me extraña, mucho más, cuando decían que en su casa se reunían chicos y grandes de España.

De la Condesa el prurito consistía en dar *soirées*, comidas, helados, tés.... y otras cosas que aquí omito.

En una de las reuniones tan dignas de su opulencia, distinguida concurrencia se dió cita en sus salones.

Estaba el Hotel divino; ¡Con qué primor todo ello! Abundaba el sexo bello y el *sexo sietemesino*.

Después de la medianoche se marcharon muy prudentes muchísimos concurrentes de los que tenían coche.

Un joven, que á la nobleza quería pertenecer, pero que debía ser *barón*.... por naturaleza,

al despedirse notó la falta de su sombrero, y dijo al lacayo:—¿Pero dónde has puesto mi *chapeau*?....

No hagas que caro te cueste:— y el criado, que era un tuno,



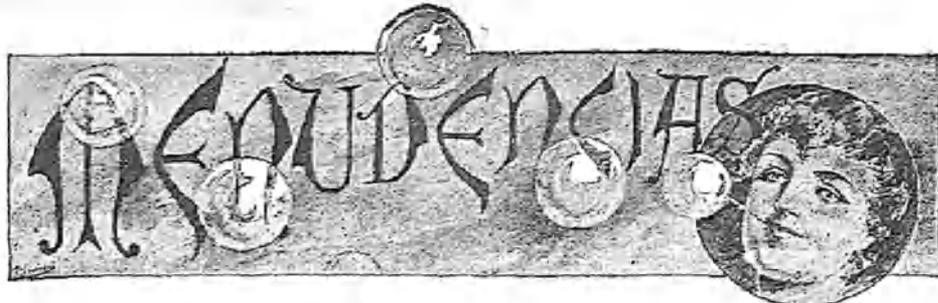
cogió de la percha uno cualquiera, y le dijo:—¿Es éste?

—Quita—respondió al instante *el dandy*;—yo no me llevo eso; mi sombrero es nuevo; es un sombrero flamante.—

Y le dijo *sotto voce*, disculpándose, el criado:

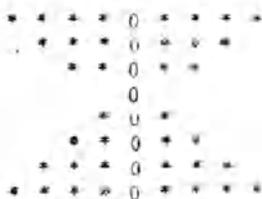
—Los nuevos se han acabado á las doce de la noche.

GONZALO CANTÓ.



LÍNEA VERTICAL

POR A. NOVEJARQUE



Sustituidas las estrellas y los ceros por letras, léase horizontalmente:

Nombre de mujer. — Nombre de varón. — Anfibio en plural. — Tiempo verbal. — Vocal. — Nombre de mujer. — En las ruedas. — Nombre de mujer. — Río de Logroño.

En la línea vertical de ceros se tiene que leer una provincia de España.

JEROGLÍFICO

POR A. NOVEJARQUE

Con un verbo y musical, en seguida un mineral, y lo que tienen las aves. Lector, me podrás formar una frase muy vulgar, que de fijo que la sabes?

METAGRAMA, POR A. NOVEJARQUE



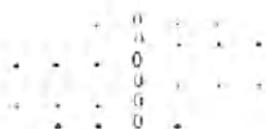
Tirano.
Tiempo verbal.
Adverbio.
Tiempo verbal.
Piebra.
Tiempo verbal.
En todas las calles.
Un grano.
Pueblo.
Mujer.
Pueblo.
Tiempo verbal.
Capital.
Animal.
En el mar.
Pueblo.
Alimento.
Rey.
Tiempo verbal.
Población.
Tiempo verbal.
Tiple cómica.
Tiempo verbal.
En las flores.

Sustitúyanse las estrellas por letras constantes y los puntos por variables, de modo que horizontalmente se lea lo que a la derecha se expresa.

DERECHOS RESERVADOS.

CONCIERTO DE PUNTOS

POR M. MARZAL



Sustituir los puntos y los ceros por letras, y leer horizontalmente:

Escéptico. — Dios mitológico. — Infinitivo. — Viento. — Numeral. — Personaje antiguo, y en la vertical de ceros nombre de mujer.

UN BUEN OBSEQUIO

Ayer regalé un cajón de pastillas de jabón de los PRINCIPES DEL CONGO: y esto prueba, en conclusión, que hago lo que me propongo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 56.

A LA POLIGRAFÍA: Canario, Mirlo, Loro.

A LA EPÉNTESIS: Salomón.

A LA DICCIÓN: León.

A LA CUESTIÓN DE ACENTO: Alejó—Alejo.

A LA CHARADA: Esquila.

A LA MARCHA DE ALFILES:

—Estas aguas tan delgadas que tiene Madrid y frías, van dejando mis encias desiertas y despobladas.

Quiero mudar de ciudad: ¿qué le parece, doctor? —Me parece que mejor sería mudar de edad.



Empiezo en la casilla núm. 1 y termina en la 48.

CHARADA, POR A. NOVEJARQUE

1.ª y 2.ª

Donde es fácil encontrar la prima con la segunda, es en todas las charadas, que es en donde más abunda.

3.ª y 4.ª

Una ciudad de Almería, donde nació Segismundo, y donde pasan la todo Rita y su hermano Pacundo.

TODOS.

Lector, estación del año que muy fácil es de hallar, y con lo dicho ya basta; ¿qué más señas te he de dar?

AL ACERTIJO MILITAR:

SARGENTO
TENIENTE
CAPITÁN
COMANDANTE
ABANDELLADO
CABO
CORONEL

AL ANAGRAMA: Manuel Ossorio y Bernardi.

A LA FRASE HECHA: Hablar entre dientes.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».